CARTAS DE D. SEBASTIÁN DE MIÑANO[1]

Bayona, 20 diciembre 1836

Amadísimo mío: sobrada razón tiene Vm. para decir que el sitio de Bilbao es eterno; pero es menester considerar diferentes circunstancias: 1.ª que los sitiadores son en menor número que los sitiados: 2.ª que no sólo se trata ya de tomar los fuertes y la villa sino de destruir o inutilizar el ejército de Espartero: 3.ª que entra en el interés de los carlistas el no destruir la ciudad de donde esperan sacar muchos recursos, y 4.ª que el tiempo ha sido abominable. Sin embargo, el estado actual, según todas las cartas de Durango del 17, es que Espartero, aun después de recibida la reserva que esperaba, ha tenido que retirarse sufriendo el insulto de que le fuesen acuchillando su retaguardia hasta bajo los muros de Portugalete, donde le hicieron 20 prisioneros. En consecuencia, volvieron a poner en batería la gruesa artillería y probablemente batirán hoy el fuerte de la Concepción, único que ya queda por tomar para forzar la capitulación. Tengo el negocio por cosa de días más o menos, pero por infalible.

De Gómez sólo sabemos que una columna de cuatro mil hombres mandada por él había llegado hace días a Bribiesca y otra de 3.500 ocupaba los pinares de Soria.

[1] En este mismo *Boletín* publiqué en los años 1930 (pp. 173, 274 y 359), 1931 (pp, 46, 207 y 336), 1932 (pp. 69, 150, 257 y 355), 1933 (pp. 230, 355 y 449), así como en el *Número extraordinario de Homenaje a D. Miguel Artigas* (t. I, pp. 319 y sgts.) una copiosa colección de cartas de Sebastián de Miñano, que forman parte de la serie de «Papeles de afrancesados» de la Biblioteca de Menéndez Pelayo. Acaso sirvió la publicación de esascertas para que se fijase la atención en ese personaje —de auténtico interés tanto en el orden histórico como en el literario—, y por esa razón he creído oportuno dar a las prensas, y en esta misma revista, las treinta y nueve cartas de Miñano a D. Félix José Reinoso que, por razones que no son del caso, aun permanecían inéditas. —I. A.

Causan cada vez más risa y desprecio los partes de todos los generales cristinos sin excepción.

Lo que es bastante serio y puede traer graves consecuencias es lo que anuncié a Vm. días pasados de haberse malogrado la expedición francesa de Constantina. Ya se sabe que no sólo ha sido malograda sino destruída completamente. El Mariscal Clausel ha hecho una cucada completa, que la oposición quiere cargar sobre el ministerio. Mucho temo que en las próximas cámaras le opriman con este argumento y con el de su conducta en España. El principio del próximo año podrá serlo también de un nuevo sistema político.

Aquí ha llegado antes de ayer el nuevo Cónsul Gamboa: no le conozco ni trataré de conocerle así como a su antecesor Guardamino, que sin serlo en realidad ha estado intrigando contra mí, según comuniqué a Vm. en mi anterior.

Esta carta es contestación a la de Vm. del 12 en que me pregunta lo que hay de cierto en el artículo de Viardot; todo él es un tejido de calumnias en cuanto dice relación con los soñados planes de Luis Felipe. En lo único en que no miente es en lo que asegura de las simpatías que este gobierno mostró en favor de los revolucionarios el año de 1830. Sobre esto hubiera yo podido suministrarle muchos datos que él ignora.

Antes de ayer se pasaron a los carlistas 200 hombres de la guardia Real que estaban acantonados en Villaba a media legua de Pamplona. Toda la famosa línea de los valles de Navarra que a tanta costa estableció Córdoba, está ya rota y su paso desembarazado para la facción. Así va todo.

Cuidado con las célebres medidas, no le cojan a Vm., pues no quisiera tener correspondencia con ninguna de las islas del Mediterráneo.

Adiós, querido mío, queda suyo ammo.

Seb

Sírvase Vm. remitir la adjunta a Musso.

Al Sr. D. Félix José

Bayona, 1 de enero de 1837

Amadísimo amigo: antes de ayer escribí a Vm. cuatro letras anunciándole el levantamiento del sitio de Bilbao, tal como acabábamos de recibir la noticia por un peatón que estas autoridades tenían puesto de centinela, digámoslo así, de vista. Hoy ya hemos empezado a recibir cartas que pintan los horrorosos sufrimientos que han padecido sitiados y sitiadores en dos meses de combates, sólo interrumpidos por el rigor de la estación. Probablemente los diarios hablarán de esto hasta la saciedad y así no me detengo sino para decirle, que hasta ahora no sabemos más sino la entrada de Espartero el 25, mas no el levantamiento del sitio, antes bien pretenden los carlistas que éste continuará con Espartero dentro y que lo tendrán bloqueado mientras puedan. Ya sabe Vm. las fanfarronadas de unos y otros y así esperemos a que el tiempo nos aclare los sucesos.

Otra noticia más importante si cabe es la que verá Vm. en el adjunto suplemento que acaba de salir con los primeros detalles del 4.° asesinato intentado contra la vida de Luis Felipe, y su discurso de apertura de las cámaras. No se le incluyo a Alberto porque presumo que le recibirá de la Secretaría; si no Vm. puede pasársele.

Llevamos 7 días de nieves y heladas perpetuas sin poder salir de casa a menos de exponer un brazo o una pierna. Esta es la entrada de año que se nos presenta y que recelo no ha de ser más feliz que el anterior. Felicítesele Vm. al que preside la mesa los sábados y ame siempre a su affmo.

S.

No he recibido ninguna de Vm. hace dos semanas.

Al Señor D. Félix José

Bayona, 9 de enero de 1837

Amadísimo amigo: aunque recibí a su debido tiempo la apreciable de Vm. de 28 de diciembre, no he podido contestar a ella hasta hoy porque estoy ocupadillo en hacer cierto trabajo que ya verá Vm. a su tiempo. Mientras ahí estarán esos señores llenos de un justo júbilo por la libertad de Bilbao, la corte de D. Carlos ha hecho su poquito de revolución personal en su círculo gubernativo. Villarreal de general en jefe que era ha pasado a simple ayudante de campo del infante D. Sebastián que es el Generalísimo. Eguía, ministro de la guerra; Moreno, jefe de estado mayor, y Elío secretario del infante. Don Carlos ha perdido también el respeto a las campanas de las iglesias, mandando que de ellas se fundan cañones. También han mandado retirar los que tenían en Irún y Fuenterrabía.

Todo se prepara por su parte para hacer alguna nueva tentativa.

Igualmente veo preparativos para hacer algún movimiento los ingleses de S. Sebastián y Sarsfield desde Pamplona: mas no es fácil calcular nada mientras dure el tiempo tan crudo.

Ya habrán Vms. recibido el discurso de apertura de este Rey y la ninguna esperanza de otra cooperación que la dada hasta ahora. En el día ya no queda duda de que la Cámara le otorgará la mayoría, pues aunque todavía no he visto la respuesta a la corona, todas las votaciones preliminares han sido favorables al ministerio, y ya sabe Vm. que la cuestión de España era la vital.

Lo único que creo se podrá conseguir será algún dinero para ese Gobierno por medio de una operación que se está ejecutando; pero es tanto lo que necesita, tan mala su administración y tal su despilfarro, que sólo será pan para hoy y hambre para mañana.

Si no fuera yo tan perezoso para copiar, le enviaría un traslado de la carta que puse a Campuzano de resultas de sus inútiles manejos para la intervención; pero ha sido tal y tan concluyente que el hombre me la ha devuelto, capitulando conmigo para si yo quería ir un par de meses a París, como para cubrir

el expediente. Ya Vm. puede figurarse que yo me resistiría a darle este medio de quedar bien con los suyos y que le habré enviado a paseo; mas no sin que el ministro de negocios extranjeros y otra persona más alta hayan leído y guardado copia del tal escrito.

Va a salir muy pronto otra expedición para Constantina que no ofrecerá el resultado que la otra. Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos, ct.° 2.°
Madrid

Bayona, 23 enero 1837

Amadísimo mío: Hace quince días que no he escrito a Vm. (desde el 9 del corriente) por haber estado ocupadísimo en borrajear pliegos de papel para un apéndice que estoy haciendo al *Examen crítico de la revolución española de 20 a 23*, que ya leerá Vm. en su día, y en que se hace también una reseña de los sucesos que precedieron, acompañaron y siguieron a la revolución de la Granja. Por supuesto, sin poner mi nombre. Este trabajo me absorbe todas las horas del día, y por la noche no me permite mi cansada vista ni leer ni mucho menos escribir. Esta ha sido la causa de mi no acostumbrado silencio.

Vm. se admira, en su carta del 12 de este mes, de que fuesen ya pasados 18 días después de la entrada en Bilbao y que nada se hubiese ni hecho ni intentado. Doble Vm. ya la panzada a la hora en [que] nos hallamos y deje de admirarse de que ni allí, ni por el lado de San Sebastián, ni por Pamplona, ni por Vitoria

ni por ninguna parte se dan señales de vida, porque en ninguna hay un cuarto ni esperanzas de que lo haya jamás. Al contrario, los carlistas que están mucho más pobres, no dejan de hacer preparativos a su modo para reparar las pérdidas de su artillería y material. Todavía conservan sus posiciones amenazadoras sobre Bilbao y han fortificado con varias piezas a Fuenterrabía, Irún, Estella y las alturas de Arlabán. Supongo que ya habrán Vms. sabido la pequeña revolución ministerial de Durango y el nuevo giro de independencia que toma el gabinete de D. Carlos, sacudiendo la tutela del provincialismo. Esto me indica proyectos ulteriores de una nueva excursión *más autorizada y numerosa* que las anteriores. Sé que se habla de perdón casi ganeral y de otras cosas que aunque tardías y al parecer forzadas por el último acontecimiento, todavía pueden ser peligrosas.

Todo esto no significaría nada si tuviese que haberlas con un gobierno fuerte y vigoroso; ¿pero quién diablos no se ha de estremecer al considerar lo que está pasando con Alaix, Espartero, Rodil y otros cien mil majaderos o pícaros que no saben o no quieren servir otros intereses que los suyos propios? ¿Creerá Vm. que Espartero habiendo intentado hacer una salidad de Bilbao ha sido sacudido bravamente hace 4 días y vístose obligado a encerrarse otra vez dentro de la plaza? Pues esto acaba de suceder y a eso se le llama haber hecho un reconocimiento.

De la cuestión de intervención no digo, pues ya verá Vm. por el correo de hoy que la Cámara se ha pronunciado enteramente opuesta por una mayoría de 71 votos, con la circunstancia de haber rehusado hasta la eventualidad de que pueda cometerse en lo sucesivo. En este punto ni Vm. ni yo nos hemos llevado chasco; en otras cosas me le he llevado yo porque creí que se hubiera terminado el asunto mucho más pronto.

En París se trabaja porque ese gobierno reciba algún dinero y presumo que le recibirá; pero será muy poco en razón de la poquísima confianza que inspiran las manos que le han de distribuir. El gobierno de aquí garantirá la suma que se preste, a imitación de lo que se hizo en Grecia; pero es seguro que a vuelta de dos semanas ya habrá desaparecido todo como la sal

en el agua. Esto último lo sé como quien hará parte aunque mínima de la operación. Adiós, querido mío; hasta otro rato, que vuelvo a mis párrafos de borrador.

Tout à vous

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos, ct.° 2.°
Madrid

Bayona, 30 enero 1837

Mi amadísimo amigo: sin carta alguna de Vm. a que contestar, le escribo por aprovechar la ocasión que se presenta del extraordinario que sale para la embajada francesa todos los lunes, de suerte que ahora he cambiado mi día de correo.

Ninguna novedad ha ocurrido ni de un lado ni de otro desde la votadura de la adresse en la Cámara francesa, sino la orden que se publicó ayer prohibiendo de nuevo la introducción de granos y carnes para los carlistas. Con esto quieren dar una nueva prueba de que no abandonan la causa de la reina. No sé hasta qué punto pueda influir esta disposición en la suerte de la guerra, sino en cuanto priva a D. Carlos de los derechos que se cobraban en la frontera y que no dejaban de ser de consideración.

Habrá Vm. visto probablemente la decisión del jurado de Strasburgo declarando inocentes a los cómplices de Luis Bonaparte. Siempre he estado convencido de que el tal juicio por jurados era una malísima garantía para el orden; pero nunca creí que llegase a tanto la desvergüenza o la imbecilidad de semejantes jueces. Ahora se intenta sustraer a los militares de esta jurisdicción cuando en sus crímenes estén complicados con paisanos; pero tal vez sea peor el remedio que la enfermedad.

En Bilbao continúa la escasez de víveres y de todo, y Espartero parece que también se resiente mucho en su salud. Lo cierto es que desde la salida que intentó hacer por Munguía no ha vuelto a moverse un soldado ni se sabe cuándo pensarán hacerlo. En San Sebastián sucede lo mismo y más parecen avecindados allí que no gente de armas tomar.

Adiós, querido mío; siga Vm. tan bien como yo le deseo, y no ocurriendo nada particular, queda suyo ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 4 febrero 1837

Amadísimo mío: Vm. se ha olvidado de mí o trata de castigarme de la omisión de una semana en escribirle, ¿pero para qué había de hacerlo no teniendo nada que decirle? En verdad que tampoco ahora tengo mucho, sino que ayer alcancé a ver aquí a aquel ilustre gacetero, La Hoz, que pasó hace cosa de un mes al cuartel de D. Carlos y ahora vuelve no sé a qué ni por qué. Ha dicho a alguno que iba a Italia, yo no lo creo, pero en cualquiera parte será un sujeto muy poco interesante.

Todos los días nos anuncian la llegada de la división de Rivero a San Sebastián, con la cual piensan dar un ataque a Fuenterrabía e Irún; pero me parece que lo retardan demasiado y tal vez se lleven chascos.

Mucho me he acordado de lo que me dijo Vm. en una de las suyas sobre la interpretación que se daba a la desobediencia de Alaix, cosa que parecía increíble y que va saliendo cierta. Dicen que Narváez ha publicado un manifiesto y me alegraría verle si se puede enviar con fajas.

Aquí insisten en las representaciones para que se levante la

prohibición de exportar granos, pero por ahora dudo que lo logren.

Madme. Hanrie llegó a París y me ha enviado memorias que trasmito a Vm. quedando suyo ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 17 febrero 1837

Amadísimo mío: ya tenía yo algunas noticias de las horribles proposiciones hechas a la comisión de legislación antes de recibir la apreciable de Vm. del 9; pero las explicaciones que me da de la indisposición y su repentina cura son preciosas y correrán el mundo, como ya han empezado a correrle en *El Faro* de ayer. En el mismo periódico se inserta una carta de Gómez en contestación a las palabras dichas por el ministro de negocios extranjeros de Francia al abrirse la actual cámara.

Yo he juzgado su conducta y resultados de su expedición como me parece que los juzgará la historia y no como lo cree el actor mismo aunque siempre haciéndole la justicia que se merece, más aún que por sus hazañas, por su moderación en la victoria. El *Examen crítico*, no es el *temoin oculaire*, sino el juicio que me merece lo que acaeció en España desde 20 a 23 y lo que ha pasado en el año de 1836. Forma pues naturalmente dos partes que se están imprimiendo en un solo tomo. Mucho hubiera celebrado que Vm. pudiese limarlo antes, pero era imposible su remisión. Sin embargo, creo que si peca por algo es por la blandura de las calificaciones, pues hasta en esto conozco los efectos de la edad. ¡Quiera Dios que en París no me lo carguen de erratas!

Quince días llevamos de esperar de hora en hora el anunciado ataque a Fuenterrabía que se va dilatando en medio de los inmensos preparativos que hacinan en San Sebastián. Aseguro a

Vm. que tienen preparada más artillería que la que se empleó en todas las campañas de Italia y de Alemania. Han reunido los cristinos en aquella ciudad más de 20 mil hombres: han pedido y obtenido del gobierno francés que pasen por Behovia los chapelgorris y varias piezas para atacar por todos lados. Exigen el concierto de las tropas de Sarsfield que de Pamplona deben venir por Lecumberri a caer sobre Tolosa. Quieren que Espartero empuje también el mismo día y hora desde Bilbao, y por último no hay precaución que no se tome o aparente tomar para generalizar el ataque y hacerlo decisivo. Los carlistas sin embargo no le dan la importancia que parece debían darle y se preparan a resistir con obstinación. Pero si no interviene uno de aquellos accidentes ordinarios de cobardía o mala inteligencia me parece que debe ser la semana próxima muy fecunda en acontecimientos. Yo estoy con los caballos siempre prontos para trasportarme al lugar de la escena al primer cañonazo.

Mucho me alegraría tener los materiales necesarios para hacer los cuadros que Vm. desea sobre tantos hechos y tantas personas cuyos semblantes unen lo ridículo a lo atroz, pero se necesitaba para eso estar en Madrid y me encuentro mejor en mi casa de campo. Si Vm. me diera los hechos yo supliría lo demás.

Abur, hasta otro día.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Madrid

Bayona, 20 febrero 1837

Amadísimo amigo: ayer se nos anunció tan de positivo que se verificaría la salida de San Sebastián, que una multitud de personas nos fuimos a S. Juan de Luz llevados de la curiosidad. Pero no tardaron en llegar algunas lanchas de San Sebastián, las cuales dijeron que los vapores, en lugar de disponerse a venir a Fuenterrabía, marchaban a Santander o Bilbao en busca de nuevas tropas. Tuvimos pues que volvernos tan desconsolados

como los chiquillos cuando no sale el ahorcado. Yo pienso, sin embargo, que el ataque de las líneas carlistas sobre el camino de Hernani no puede retardarse más de uno o dos días porque los víveres se consumen y no es fácil reponerlos cuando no se paga a ningún empresario.

Ayer han corrido aquí mil paparruchas de deserciones espantosas en el ejército cristino de Navarra; pero las tengo no sólo por exageradas sino por enteramente falsas. Lo que hay de cierto es que la división argelina se va desmoronando como una tapia vieja: dudo que llegue en el día a dos mil hombres.

No sé si habrá Vm. leído la carta que Evans dirigió a sus electores de Werminster en que les dice la intención en que está de hacer una moción en el Parlamento relativa a que se *declare a Don Carlos fuera de la civilización*. Estas palabras en boca del más estúpido y cobarde que hay entre los hombres, han dado tanto que reir en Inglaterra que cada día vienen nuevos artículos en que se pone a ese aventurero como ropa de pascua. Yo le doy una buena tunda en el *Examen*, pero sólo aguardo a ver cómo se conduce en la próxima expedición para darle el golpe mortal sacándole todos los trapos que son muchos y muy sucios.

Los carlistas parecen estar muy tranquilos y esto sorprende a todos los que vemos los hercúleos preparativos que se están haciendo contra ellos. Ya veremos el éxito.

Al mariscal Clausel se le ha quitado el gobierno general de Argel por las infinitas torpezas y porquerías que ha cometido allí. Este golpe a la oposición podrá traer muchas consecuencias y no extrañaré que una de ellas sea el abandono total de la colonia.

Tenemos aquí la grippe o influenza o como quiera llamarse; pero hasta ahora aunque hay muchos enfermos no se dice que haya muerto ninguno de esta enfermedad. Así debiera suceder con todas; pero esta vejez que se nos echa encima es un demonio. Abur

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 27 febrero 1837

Amadísimo amigo: de semana en semana se va difiriendo el ataque sin que pueda adivinarse la causa de una timidez tan vergonzosa. Los días anteriores se creyó justamente que saldrían las numerosas tropas que hay en San Sebastián combinadas con las de Pamplona, Bilbao y Vitoria, entre las cuales forman más de cuádruple número de combatientes y un inmenso parque de artillería. Pero no era esto sólo lo que les animaba a prepararse, sino que exigieron también que los carlistas no pudiesen disparar contra ellos y se dejaran matar a descansa arriero. Para ello solicitó Evans y nuestro valiente gobierno que se permitiera por éste el paso de la artillería y algunas tropas que entrando por S. Juan de Luz y Behovia atacasen por la espalda a los carlistas. Éstos, naturalmente, habían de querer responder con algunos tiros, en cuyo caso las balas vendrían a parar a territorio francés y entonces se les forzaba a los franceses a tomar parte en tan infame pelea. Este fue el objeto de la petición que por el pronto concedió Harispe; pero el ministerio la ha rehusado netamente por no hacerse cómplice de una cobardía tan visible y de una superchería tan vergonzosa. Apenas supo Evans esta negativa, cuando todos sus ardores guerreros se enfriaron, en términos que no hay la menor apariencia de movimiento ni de nada.

Hoy se asegura que han llegado a Pamplona algunos batallones de la división de Alaix que estaban en Vitoria y que se prepara Sarsfield a salir por el Baztán, en cuyo caso parece natural que Evans intente alguna diversión por el lado de Hernani. Lo cierto es que entre estas y las otras nos tienen en una penosa incertidumbre de cómo se pronunciará la próxima campaña.

Este gobierno en compensación de la negativa del paso ha tenido la condescendencia de sacrificar al subprefecto de esta ciudad por la falta de haber dado un pasaporte para Irún a un antiguo agente de cambio llamado Franchepin, el cual iba a reclamar dinero de D. Carlos, procedente de no sé qué empréstito que había manejado el año de 35. El cónsul de aquí dio cuenta de este incidente al ministerio de Madrid y éste encargó a Campu-

zano que solicitase su separación, la cual le ha sido otorgada. Pero será recompensado con otro destino mejor según le escribe el ministro. El pueblo todo entero ha manifestado su indignación por esta cobarde condescendencia y han dirigido los principales habitantes una solicitud al rey para que o se le reponga o se le dé una satisfacción brillante. Es en efecto hombre de mucho mérito y probidad.

Ya habrá Vm. visto por los papeles que la máquina infernal tiene celosos imitadores y que el proyecto de asesinar a Luis Felipe tiene raíces más hondas de lo que afecta creer la oposición. Continúe Vm. bueno, aunque siempre perezoso para escribir a su ammo.

Mucho me alegraría que pudiese Vm. leer la *Gaceta de Oñate* del 21 de este mes y en ella se encontraría una especie de revolución en las ideas que sorprendería a los mentecatos de la prensa madrileña.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 4 marzo 1837

Amadísimo mío: el día mismo que recibí la apreciable de Vm. del 18 llegó a mis manos otra de Alberto del 17 en que me anuncia la nueva de que se va a Manila con un buen empleo. ¿Ha perdido el juicio? Tal me parece, cuando le considero en una edad tan avanzada para formar proyectos que darían gran motivo de duda hasta en un joven. Yo le contesto desaprobando tal pensamiento poco menos que su permanencia en el puesto

en que está; pero si ya es negocio resuelto sentiría que Vm. no hubiera tratado de quitárselo de la cabeza.

El cuadro que Vm. traza del estado general de ese país es muy conforme con el que mi razón me había presentado hace mucho tiempo, y al cual no veo ningún otro remedio que el que continúe el exterminio de una gran parte de la nación hasta ver si se realiza el proyecto de López de que el único que sobreviva pueda cantar a su salvo el himno de Riego. Pensar ya en combinaciones militares de todos esos ejércitos para terminar la lucha con algunas victorias me parece un delirio sólo digno de las cortes no de ningún hombre de razón. Pues esperar que alguna potencia que no sea esencialmente contrabandista se ha de mezclar en nuestros asuntos me parece también un sueño, de que ya deberían estar todos desengañados.

Ignoro si ahí saben Vms. lo que está pasando en Cataluña, donde acaban de pasarse a los facciosos batallones enteros y donde unos cuantos de éstos, mandados por Tristany, han hecho prisioneros a 900 soldados y a todo el convoy que marchaba para Igualada. Probablemente tratarán ahí de disimular este y otros muchos hechos, pero procure Vm. leer los *Faros* y *Centinelas* de todo el mes de febrero y se aturdirá del estado en que se halla la guerra por aquella parte. Por esta otra banda no pueden referirse hechos aislados, sino la inacción general de todos los puntos, la cual prueba una impotencia más que vergonzosa. Lo único que puede citarse es la infame conducta observada por los tres batallones de Alaix que pasaron hace pocos días desde Vitoria a Pamplona. ¿Podrá Vm. creer que saquearon a su salvo varias casas de Logroño e insultaron a los principales vecinos incluso a la mujer de Espartero?

Sarsfield se ha indignado con ellos y dice que de ningún modo puede salir a campaña con semejantes tropas ni tampoco entregarles la defensa de los valles ni mucho menos la de la ciudad. De Evans no digo nada porque no sé cuál es la prenda que más sobresale en este infame caudillo, si la cobardía o la ignorancia o la propensión al robo.

De mi trabajo nada le digo a Vm. sino que se está imprimiendo en París y que apenas le tenga yo, procuraré que le tenga Vm.

por la primera proporción. Mucho he tenido que contenerme para no tratar a algunos como merecían, pero mi objeto es el bien y así he procurado revestirme de la posible imparcialidad.

Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Chano

Por supuesto que ya Sarsfield ha abandonado la línea de los valles a que tanta importancia daba el general Córdoba.

Al Sr. D. Félix José

Bayona, 6 de marzo 1837

Amadísimo mío: aunque escribí a Vm. antes de ayer no quiero perder la ocasión que se me presenta de saludarle. Nuestro empréstito se ha vuelto efectivamente agua de cerrajas por no haber querido prestarse ahí a manifestar su verdadera situación económica. Hay presuntas muy fundadas de que en sólo el tiempo transcurrido desde Toreno hasta hoy se ha emitido más papel que en los reinados de Carlos III, IV y Fernando VII, con que ya Vm. ve que ningún banquero podía entrarse en ese pozo sin hondón ni este gobierno podía garantir ninguna operación sin tener a lo menos este dato. A mi me avisaron antes de ayer de que no contase con la parte que se me había ofrecido y lo mismo se ha hecho con todos los demás.

Creo que dije a Vm. haberse desguarnecido la línea de los valles; pero no el que los carlistas van a establecer en ella otra nueva aduana que no dejará de producirles a pesar de la prohibición de extraer víveres que se observará como todo lo que se opone al interés individual.

Recibo carta de Pamplona del 2 de este mes y ningún preparativo se observaba de salida, lo mismo que en San Sebastián y Bilbao. El infante D. Sebastián estaba ayer en la Burceña (?),

aguardando a ver si Sarsfield osaba dar un paso: no creo que tenga tal temeridad. Así como suena parece esto cosa de encantamiento y no hay palabras con que pintar tanta cobardía.

Se espera ver el efecto que ahí producirá en los ánimos esta general inacción y esta perspectiva tan horrible como presenta el estado del tesoro.

Muriel que es quien me hace el favor de correr con la impresión del *Examen* me pregunta por Vm. y se queja de no tener noticias suyas en tantos meses: yo le he tranquilizado sobre su buena salud.

Adiós, querido mío: procure Vm. entrar en la nómina de los de a 2 mil reales mensuales y aun hacerme inscribir en ella porque en los tiempos actuales ese término medio sería el único que sin repugnancia aceptaría su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 13 marzo 1837

Amadísimo mío: aburrido y fastidiado escribo a Vm. lo que puedo porque tengo mi casa hecha un hospital. Antier 10, por noticias que tuve de que iba a verificarse la salida de San Sebastián, me puse en camino para Behovia y en efecto desde muy temprano escuchamos un fuego horroroso hacia el camino que desde aquella plaza conduce a Hernani; pero sin que al mismo tiempo se presentasen los vapores enfrente de Fuenterrabía cuya combinación se nos había anunciado con todos sus pormenores. Allí me estuve todo el jueves echando el anteojo y los oídos por todas sin alcanzar a ver otra cosa que mucho

humo y un ruido de fusilería que duró con viveza hasta poco después de mediodía y que en seguida se fue debilitando y alejando hasta que cesó del todo a las 4 y media de la tarde. Entonces me volví a San Juan de Luz con ánimo de pasar allí la noche y curiosear por la mañana todo lo que pasase, cuando recibí un propio de mi casa en que me avisaban que Paquita, su madre, una hermana suya y una sobrina habían caído con la grippe y que de los ocho criados que tengo estaban seis en cama. Tuve pues que echar a correr aquí y dejar sin mi poderoso auxilio a los unos y a los otros y sin saber en qué había parado la función. Antes de ayer vinieron a casa varios y cada cual contaba el lance según el color de sus opiniones. Unos, decían que los anglo-cristinos habían sido rechazados con mucha pérdida y obligados a entrar en San Sebastián; otros, que se habían apoderado aquellos de la posición de Astigarraga, y por último otros, que cada ejército ocupaba sus antiguas posiciones y que la batalla continuaría no sólo en aquellos puntos, mas también en los de Navarra y Vizcaya, donde Sarsfield y Espartero habían hecho movimiento. Mas en todo antes de ayer y ayer no se ha oído un tiro desde mi casa, sin embargo de que pueden contarse los cañonazos cuando se disparan en Bilbao.

Lo que yo infiero de todo esto, es que el ataque no ha sido general ni aun en el punto mismo donde se ha verificado, pues parece que los ingleses no tomaron parte y sólo los chapelgorris fueron los sacrificados; más de 800 de éstos han quedado fuera de combate y algunos dicen que la pérdida total excede 1.200, cosa que tengo por exagerada.

Sarsfield salió por fin el 9 de Pamplona y en aquel mismo día se puso el infante D. Sebastián en movimiento con 8 batallones sobre Puente la Reina. Es probable que de hoy a mañana sepamos si se han encontrado; pero como estoy preso en casa tanto por los otros enfermos como por mí mismo, dependo de las noticias que me dé el que quiera visitarme.

Por ejemplo, cuando llegaba aquí entra un amigo que me dice haber habido ayer otra acción en Astigarraga, mas sin decirme el resultado. Que Espartero había entrado en Durango y hecho 600 prisioneros pero que él había quedado herido; que

Oraa há llegado a San Sebastián para tomar el mando. Vm. creerá lo que quiera de esto último pues yo no tengo bastantes datos para asegurarlo. Adiós, ammo.; hasta otro día

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, marzo 1837

Amadísimo mío: no extrañe Vm. la letra porque estoy en cama ni se asuste tampoco porque no es enfermedad de muerte. Esta maldita grippe, después de haberse posesionado de todos los individuos de esta casa, no quiso dejarme a mi solo por olvido y desde el día mismo en que escribí a Vm. mi última carta, esto es el 13, tuve que doblar la cabeza y sujetarme a dieta, sudoríficos y lavativas; estos tres remedios heroicos bastan para curar generalmente a todos y yo por descontado me cuento ya entre los convalecientes o cosa semejante.

Por no abusar del escribiente, voy a entrar desde luego en materia sin detenerme a comentar la preciosa carta de Vm. del 6 en que con tanta viveza y verdad me pinta la situación interior de ese gobierno y sus cortes. ¡Ojalá me escribiera Vm. muchas por ese estilo, pues equivale cada una de ellas a un tomo de la historia!

Acabé, si no me engaño, mi carta del 13 dejando en duda el verdadero resultado de la acción del día de la salida de San Sebastián; porque maguer haber estado oyendo todo el día el tiroteo, me faltaban datos para formar juicio y mucho más aún para dárselos a Vm. Mas en la noche de aquel mismo día recibimos una porción de cartas de S. Sebastián, de donde nos decían haber sido los anglo-cristinos rechazados de la altura de San Marcos, que habían intentado tomar y obligados a pasar la noche en las posiciones de Amezagaña y Rentería, que efectiva-

mente habían ocupado desde la madrugada, porque no las defendieron los carlistas, sin duda con el fin de empeñarlos más adelante en su empresa. El resultado de aquella jornada fue según las cartas y avisos oficiales sobre 800 heridos que entraron en la plaza; los muertos o heridos mortalmente se ignoran de un modo positivo.

Al día siguiente, silencio absoluto de ambas partes.

El 12 otra pequeña acción motivada en el mal alojamiento que los anglo-cristinos tenían en aquellas alturas y dirigida sólo a ocupar algunos caseríos de Loyola donde albergarse. En esta escaramuza hicieron los carlistas 15 prisioneros ingleses y 12 chapelgorris a todos los cuales condujeron a Hernani, e ignoramos cuál haya sido su suerte. En la acción anterior no se conservó prisionero alguno porque a 6 carlistas que cogieron los cristinos en Amezagaña entre 5 y 6 de la mañana no les dieron cuartel y los otros mataron a cuantos cogieron.

El 13 nada. El 14 algunas guerrillas anglo-cristinas, sostenidas por la artillería inglesa, ocuparon algunos caseríos que estaban situados en la falda de la formidable posición de Oriamendi, y se pasó el día en preparar un ataque serio y decisivo contra esta posición.

El 15 se verificó el ataque con sumo encarnizamiento y notable pérdida de ingleses y españoles; pero lograron el objeto de apoderarse de la altura de Oriamendi adquiriendo desde ella una gran probabilidad de ocupar al día siguiente a Hernani. *El Boletín de San Sebastián*, papel inspirado como todos los de su clase por la facción dominante en el pueblo, empuñó su trompeta, no ya para cantar el triunfo lo cual era naturalísimo y aun justo, sino para derramar un suplemento muy largo en elogio del *íntegro* Mendizábal (así le califican los firmantes que se llaman a sí mismos militares patriotas). Sin duda estas serán las instrucciones para explotar la victoria como hicieron con la de Bilbao.

Mas entre tanto el infante D. Sebastián, que días anteriores había ido con 17 batallones a sujetar los movimientos de Sarsfield, había obtenido la ventaja, después de una ligera escaramuza, de hacerle retirar de Puente la Reina y entregándole a la vigi-

lancia de la división de García, hizo de pronto un movimiento rápido sobre Tolosa y sin tomar apenas descanso, cayó al amanecer del 16 sobre las alturas de Hernani. Los anglo-cristinos debieron sin duda ignorar este movimiento, puesto que a las 8 de aquel mismo día emprendieron su ataque formal contra la villa de Hernani, contando con la casi certeza de apoderarse de ella. Así el ataque como la resistencia fueron encarnizados y la sangre corrió a torrentes. Ya los cristinos y la Marina Inglesa llegaban hasta las puertas de la villa, cuando el infante con 8 batallones de tropas frescas flanqueando el monte de Santa Bárbara, que es paralelo del de Oriamendi, cayó con tal ímpetu sobre el ejército combinado, que desde aquel instante todo se convirtió en una vergonzosa derrota. 1.500 heridos entraron en San Sebastián dejando más de otros tantos en poder de los Carlistas. Sin el buen continente que presentó un batallón de la marina verdaderamente inglesa, vencidos y vencedores hubieran entrado juntos en San Sebastián; pero el golpe ha sido tal que me parece más importante con mucho en sentido contrario que la libertad de Bilbao. Se ignoran todavía una multitud de detalles que probablemente añadiré antes de concluir esta carta, pues la principio a dictar el 18 a las ocho de la mañana. Los que por ahora sé por un coronel francés que ha asistido a la acción se reducen a haber cogido los carlistas 4 piezas de artillería, un sin fin de fusiles así de los muertos como de los que arrojaron los cristinos para huir con más ligereza; haber hecho prisioneros, según se cree pues no se sabe su paradero, dos compañías enteras de la marina inglesa y qué sé yo qué más ventajas. Una de las circunstancias que ha contribuído a que la pérdida fuese mucho mayor fue que el día anterior, cuando los anglo-cristinos se hicieron dueños de Oriamendi, se quedaron rezagadas en la venta cuatro compañías de carlistas, de quienes no se inquietaron como debían, contando con que tomando Hernani tendrían necesariamente que rendirse. Mas estas cuatro al ver huir en derrota por el camino real el ejército cristino, empezaron a foguearle de costado y mataron a quienes quisieron. Dicho se está que todas las posiciones perdidas fueron recuperadas en un momento y que San Sebastián está en la desolación. Me añade

el que me da estas noticias que Evans estaba inclinado a pegarse un tiro: no lo creo ni se lo aconsejo porque su cabeza es mucho más preciosa para hacer necedades por acá que para que se diviertan con ella los muchachos del otro mundo.

Todo bien considerado, prefiero enviar a Vm. esta carta para que no ignore lo que ha pasado, pues lugar me queda de añadir otro día lo que dé de sí el tiempo.

Adiós, querido; queda en la cama amándole a Vm. mucho su afmo.

Chano

España
A D. Félix José Reynoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Por Oloron y Jaca
Madrid

Bayona, 20 de marzo 1837

Querídísimo mío: poco tengo que añadir a lo que dije a Vm. desde la cama en mi larga carta de antes de ayer, sino que continúo en ella, aunque tan aliviado que me contemplo ya bueno de la grippe.

Todas las noticias recibidas después del descalabro del 16 confirman plenísimamente la inconcebible torpeza o más bien incapacidad de este animal de Evans a quien sólo el frenesí del espíritu de partido pudiera confiar la vida y la honra de tantos honrados militares españoles como han sido sacrificados a su ignorancia o cobardía.

Cada día y cada hora llegan nuevos detalles de efectos cogidos, como municiones, escalas, armas y demás pertrechos de que se conoce tenían una provisión asombrosa. Es de temer que los carlistas sepan aprovecharlos mejor, pues sin detenerse han ido a hacer más apurada la situación de Espartero, después de re-

poner en su prístino estado las posiciones de defensa con que por espacio de dos años han tenido sujeto a San Sebastián.

Estoy muy curioso de saber el efecto que esta noticia ha debido producir en la Corte y en lo interior de las provincias. No creo que éste se limite a la simple mudanza del ministerio, porque cualquiera que se le siga tendrá que experimentar iguales o mayores desastres. Sólo un salto atrás inmenso podría ponerlos en el camino de salvación. Mas este mismo camino sería pronto interrumpido por las mil y una señales que me indican la inevitable necesidad de que D. Carlos ocupe el trono de España; y eso por aclamación universal, sin más que rarísimas excepciones. Él es el único capaz de poner obstáculo a esta designación de la suerte, obstinándose como hasta aquí en no querer entrar por ninguna composición. Con eso y aun sin eso lo miro como negocio concluído. Si esta carta hubiese de ir por el correo no me determinaría a explicarme tan claro, pero la cosa es tan evidente que hasta la misma policía no puede disimular su convicción.

Estoy muy de acuerdo con Vm. en cuanto a la inutilidad de las tentativas de los estatutistas. Esos pobres diablos tienen que sufrir la dura consecuencia de la falsa posición en que se situaron, esto es, la de pellizcarse porque triunfe D. Carlos y al mismo tiempo tener que hacer donativos y dar palmaditas de aplauso cuando las tropas de éste sufran algún revés. La lucha ha de ser entre los dos extremos y el resultado ofrece pocas dudas.

Adiós, querido mío; escriba Vm. largo, largo a su amantísimo

Chano

Al Sr. D. Félix José Reynoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 27 marzo 1837

Amadísimo amigo: aun más que la abstinencia forzosa de la grippe me mortifica la dieta en que Vm. me tiene de sus precio-

sas cartas, sobre todo en momentos en que tan excitada está la curiosidad sobre el efecto que hayan producido ahí las noticias desastrosas de Evans, Espartero, Sarsfield e Iribarren. Todos parecen haber hecho asalto de ignominia para dejarse batir en detalle por fuerzas menos de un tercio inferiores a las suyas. El infante D. Sebastián no perdió ni una hora para marchar rápidamente desde Hernani a Zornoza, donde el 21 le sacó fuera de combate más de 2.000 hombres y lo encerró a culatazos en Bilbao. Los batallones de Navarra al mando de García han hecho casi lo mismo con las tropas de Iribarren haciéndole correr desde los confines del valle de Ulzama hasta las puertas de Pamplona, cogiéndole 107 prisioneros. Estas cosas parecen un sueño que sólo puede explicarse con el estado de indisciplina que tan bien arraigada está en nuestros llamados ejércitos.

No he visto gacetas de ahí más que hasta el 20 y causan risa los partes de Luján y de este cónsul, a quienes debería declararse los más solemnes embusteros de la nación. El primero hasta equivoca la fecha de la acción de Oriamendi que él pone el 14, habiéndose verificado el 15. El segundo, no tiene pies ni cabeza con su toma de Hernani y otras majaderías que aglomera.

Las que están terribles son las gacetas de Londres, pues los Whigs declaran traidores a Espartero y Sarsfield y los Torys atribuyen el desastre a la incapacidad de Evans y del ministerio Palmerston. La cuestión vendrá a hacerse de gabinete porque llovían las interpelaciones a la salida del correo.

Nada he dicho a Vm. sobre la especie que me tocó de la ida de Córdoba; pero sí puedo decirle que este joven ha hecho tantas bajezas con sus enemigos políticos, es tanta su ambición y deseo de sobresalir, que nada extrañaré ni extraña ya nadie de él. Tres veces por lo menos ha enviado su adhesión a la Constitución, cuyo sonido le hizo salir de la Península, y estas inconsecuencias le han hecho perder los pocos amigos que le habían quedado.

Tengo antecedentes para creer que no se tardará en emprender otra salida de San Sebastián, para la cual llegaron ayer a Socoa las piezas de artillería que han de obrar a traición desde Behovia. Ya veremos lo que resulta.

Aun estoy malo, malo como todos aquellos a quienes este maldito mal acometió de veras; jamás he visto convalecencia más incómoda. Adiós, amo.; tout à vous.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 1 abril 1837

Amadísimo mío: hace cuatro días que recibí la apreciable de Vm. del 20 en que contestaba a las mías del 4, 6 y 13 del pasado. Mucho deseo recibir la respuesta a las que posteriormente le escribí en 18 y 20 del mismo por la curiosidad que aun tengo de saber el efecto que hayan producido las verdaderas noticias del estado de los ejércitos nacionales. Aquí no nos ha sorprendido un resultado tan poco ventajoso porque ya sabíamos a qué atenernos sobre todos esos ponderados valores y decisiones en el papel.

Ahora han venido a acabar de ponerse en ridículo enviando dos obuses a Socoa, los cuales fueron llevados antier al puente de Bidasoa, para desde allí bombear a Irún. Estuvieron tirando toda la tarde y por supuesto no llegó un tiro ni a la mitad del camino, que es lo mismo que se les había dicho mil veces. Mas esto ha bastado para probar su ignorancia y su deseo de hacer daño desde donde no haya riesgo.

Sabía ya lo de Oviedo aunque no con tanta exactitud y minuciosidad como Vm. me lo refiere y es ciertamente bien escandaloso, si algo pudiera ya escandalizar en ese gobierno de canallas.

Creo haber contestado a Vm. a lo de Cal., y es que aunque solicitó venir no quisieron admitirle: su objeto no era otro que el de mandar como antes. Mas esta no admisión, no impidió el que se le haya dado alguna comisión relativa a dinero, que no supo desempeñar y desde entonces no se ha vuelto a contar con él. Estuvo algún tiempo en Tolosa de Francia y ahora creo que está en Niza.

Contra Gómez no ha habido nada menos que el habérsele

formado un consejo de guerra que aun está pendiente y que por ahora no presenta un aspecto favorable. Él mismo habla de ello en una carta que dirigió al *Faro de Bayona* y que leerá Vm. en la obra que aun se está acabando de imprimir con la sorna propia de todas las imprentas. Mas no creo yo que tenga el éxito funesto que han publicado algunos periódicos de aquí y copiado los de Madrid. Sin embargo, este hecho prueba que el gobierno de Don Carlos tiene el vigor y la fuerza, que ciertamente no osaría tener el de Madrid, de poner en juicio a quien le ha hecho por otra parte eminentes servicios. Se habla con mucha variedad de los cargos que se le hacen, aunque el principal es no haber batido y aniquilado a Espartero como pudo y debió hacerlo mil veces.

He principiado a escribir hoy esta carta aunque no debe salir hasta pasado mañana, en que añadiré lo que ocurra si es que ocurre algo.

3 de abril. Lo único de que se habla es de un próximo ataque que parece piensan dar a Fuenterrabía las tropas de la marina inglesa, auxiliadas por otras que se esperan. Si se verifica iré a presenciarlo, pero recelo que por lo mismo que se habla tanto de ello, se quede en conversación. D. Carlos y D. Sebastián están hoy en Irún donde el pueblo todo los festeja como si fueran sus propios padres; jamás el entusiasmo ha llegado a mayor grado. Las derrotas sucesivas de Evans, Espartero e Iribarren parecerían increíbles a no ser tan ciertas; todos tres están encerraditos: el 1.°, en San Sebastián; el 2.°, en Bilbao, y el 3.°, en Pamplona. Ya veremos más adelante.

Si Vm. lee el *Journal des Debats* ya habrá visto la especie de crisis ministerial que se está agitando y de la cual parece inevitable alguna modificación. Esto prueba que todas las sociedades están conmovidas, aun aquellas que parecen gozar de más prosperidad material. Adiós, querido mío; de Vm. ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 10 abril 1837

Amadísimo amigo: el largo silencio de Vm. me hace creer que se halla con la grippe o con otra indisposición semejante porque su última carta era de 20 del mes anterior. Mucho sentiré que le mortifique a Vm. tanto como a mí, sobre todo en el artículo de tos, porque llegaba el caso de reventarme. Verdad es que el tiempo está para reunir todos los males posibles sobre los tristes mortales, porque cae nieve y graniza veinte veces al día y no ha dejado esperanza alguna de cosecha de frutas. ¡Beneficios visibles del Altísimo!

La guerra parece clavada, no que suspensa en las cuatro provincias, sin que los carlistas aprovechen mejor de su victoria que los cristinos aprovecharon la suya. Tienen dinero, tienen bastante caballería, no sé en qué pueda estar la detención.

También parece el parto de los montes la combinación del ministerio francés desquiciado desde que se desechó la ley de disyunción en los juicios criminales. Unas veces se da por seguro el triunfo de Molé, otras el de Guizot y cada día dan por cierto los diarios una combinación nueva. Lo que para mí resulta de este y otros hechos es que el gobierno representativo, aquí y en todas partes, principió por ser un progreso y ha parado en ser un absurdo.

Unos franceses de aquí se han propuesto publicar un nuevo periódico intitulado *Correspondencia de España* y me han pedido que les proporcione algunos buenos corresponsales de Madrid, Sevilla, Valencia u otros pueblos de consideración; ¿conoce Vm. algunas personas que quisiesen tomarse la molestia de escribir una carta siempre que ocurriese algún suceso digno de comunicarse? Con el aviso de Vm. se les escribiría y propondrían las condiciones. Lo que es de Vm. espero una larga carta a lo menos por semana, porque quisiera ser útil a esta nueva publicación.

Hace tres días que nos falta correo de esa corte a causa de las nieves que interceptan los puertos, y así no sé cuándo recibirá Vm. ésta. Lo que importa es que le halle mejorado y esto es lo que desea su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 24 abril 1837

Amadísimo amigo: hace 15 días que no tengo carta de Vm. y como no sea por recaída de la grippe lo demás no importa mucho porque el artículo novedades es mortes de mortes. Séase por el tiempo o por el cansancio o por lo que se quiera, nada ha ocurrido ni pequeño ni grande en estos ejércitos del norte y me parece que así se estarán hasta que los carlistas emprendan algún movimiento hacia el interior, que se anuncia hace muchos días.

Con respecto a la Inglaterra estamos esperando a saber el resultado de las diferentes mociones que se han hecho en la cámara sobre la conducta del ministerio relativa a la España. De hoy a mañana debe llegar el extracto de la sesión o sesiones y de ellas dependerá en primer lugar la permanencia del ministerio y en segundo la de los restos que ya quedan de la legión de San Sebastián. Evans se empeña en que continúe porque se halla muy bien con el enorme sueldo que está percibiendo, y así lleva muy a mal el que los oficiales pidan todos volverse a Londres. Pero por más que haga, su guardianía se acabará por consunción, a no ser que triunfando el ministerio Palmerston, decida la Cámara que se amplíe la intervención o cooperación directa.

El ministerio francés se anuncia sumamente débil y parece preparar el camino a que la izquierda entre en el gabinete. En semejante caso nadie puede adivinar hasta dónde lleguen las pretensiones de este partido ni aun si la monarquía podrá resistir a las locuras que intente promover. La prensa es cada día más abominable y las inquietudes populares anuncian un por-

venir de grandes trastornos. Mas no por eso creo que la cuestión de España tome un aspecto más decidido que hasta aquí, porque ya saben que es negocio de derramar muchos millones de francos sin esperanza de reintegro y con muchas dudas de triunfo.

Corre aquí la voz de que a Alberto le han quitado la redacción de la *Gaceta*. Yo no lo he creído porque me parecía natural no ser el último que lo supiese. Bien es verdad que ni de Vm. ni de él, ni de Eugenio he tenido carta en mucho tiempo. En todo caso me alegraría mucho porque éste sería el menor mal desenlace que preveo para él.

El tiempo sigue horrible y sin traza de mejorar por lo que renuncio a tener ni una fruta ni un día agradable en lo que aquí llaman primavera y verano. Adiós, querido mío; cuídese Vm. y disponga de su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 1 mayo 1837

Amadísimo mío: llegó en efecto a mis manos la apreciable de Vm. del 18 y veo por ella que su costumbre es escribirme una semana sí y otra no. Si no fuera demasiado exigir aspiraría a pedirle una carta cada semana porque la verdad sea dicha, más ideas encuentro en cada una de ellas que en la fatigante lectura de muchos periódicos.

Ayer principió aquí el buen tiempo repentinamente, después de tres días de horribles vientos y tempestades. Esta favorable variación es de creer que acelere las operaciones militares que según todas las apariencias van a volver a principiar por otra salida de San Sebastián, mandada por Espartero, el cual ha

enviado allí 14 batallones de refuerzo. La acumulación de más de 20.000 hombres en tan corto recinto sería suficiente razón, cuando no hubiese otras muchas, para obligarle a hacer la tercera tentativa. Mas también puede decirse que será la última por aquella parte, si sale desgraciada, porque quedará desorganizado el ejército del centro. Por el contrario, si es feliz puede dar principio a una campaña decisiva. Yo estuve ayer en San Juan de Luz y Behovia y todos me confirmaron en que las disposiciones eran muy inmediatas. Si de aquí al lunes próximo ocurre algo de nuevo, escribiré inmediatamente.

El actual ministerio que se empeñan en que haya de ser de transición, me parece que toma resoluciones capaces de alargarle la vida por mucho tiempo. El perdón concedido por el rey a su asesino Meunier es un rasgo que le dará mucha popularidad si es que algo puede restablecer la que le ha robado y roba diariamente la infame oposición de la prensa.

Hemos tenido aquí antes de ayer al general Seoane, que vino sólo a comunicar con el general Harispe el nuevo plan de ataque que se prepara: es decir, el que él llama nuevo y que no es más que una copia del anterior. Ya puede Vm. discurrir que yo no asistiría a la conferencia, pero según cuentan, le respondió este general que el plan era muy bueno como todos los anteriores; pero que si los carlistas hacían lo que debían, que era dejarles internar algunas leguas, temía que pudiesen volver pocos y que todo se malograse de una vez. Insistió sobre la necesidad de hacer un ataque simultáneo por Fuenterrabía, pero esto parece que ofrece algunas dificultades. Los carlistas parecen esperar serenos el cumplimiento de estas disposiciones y han suspendido la expedición hasta nueva orden.

De Cataluña continúan las noticias alarmantes, pues aquellas bandas se aumentan y se multiplican prodigiosamente. Yo creo que ya es un plan concertado entre los carlistas el dejarlas obrar aisladamente, sin otro jefe que el que cada una se elija y así la ferocidad irá en un crescendo espantoso. El Aragón no depende más que de la salidad de la expedición, en cuyo caso Oraa tendrá que concentrarse sobre Madrid, si puede hacerlo. Todo pues

está hoy colgado del éxito de esta próxima batalla, porque ella decidirá de la más o menos pronta salida de la columna.

Veo la explicación que Vm. me da de la quietud interior a pesar de la derrota del 16; pero Dios les libre de la siguiente, porque toda la clubistería no alcanzará a impedir un gran grito.

Todos estamos ya con salud, y sin otra cosa de particular queda suyo ammo.

S.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 8 mayo 1837

Amadísimo mío: esto va como sangría de preñada sin que acabemos de comprender en qué pendan las dilaciones de Espartero, cuando tiene reunido ya en San Sebastián mucho más de lo que necesita para emprender su ataque. Es tal el amontonamiento de tropas en aquel corto recinto que se ven precisadas a andar a cañonazos para ocupar algunos caseríos de fuera. Si el bárbaro Evans y otros que han mandado antes que él no hubiesen incendiado tantos y tan inútilmente, a buen seguro que hoy no enfermarían tantos soldados cada noche que se quedan al raso. Yo estuve ayer en S. Juan de Luz y oímos bastantes tiros para disputar un abrigo de pocas horas; lo mismo hacía por un manantial de agua el pueblo judío.

Ya sabrán Vms. que se deshizo todo el proyecto de empréstito con la casa de Aguado por haberse negado a garantirle ni aun moralmente la Francia y la Inglaterra. No contentas con eso, han manifestado uno y otro gabinete la mayor frialdad sobre el éxito de la lucha y todo anuncia que dentro de poco el tratado de la cuádruple será purísima conversación. Antes de ayer prin-

cipió a retirarse a Francia la legión argelina, la cual quedará enteramente disuelta el 30 de este presente mes. La inglesa lo estará el 10 del que viene, y aunque ni una ni otra haya hecho prodigios, su fuerza moral es inmensa y lo hubiera sido mayor si hubieran sabido aprovecharla.

Todo depende pues del éxito de esta próxima batalla, que si fuere perdida por los cristinos arderá todo como la estopa y si lo fuere por los carlistas dilatará la guerra un par de años más. Este ha sido el fruto de tantos desatinos: hacer pender la corona y las instituciones del éxito de un combate. Éste sin embargo no podrá, según dicen, verificarse antes del 15 de este mes porque aun aguardan nuevas tropas. Mas, entretanto, antes de ayer, 4 batallones carlistas sorprendieron un caserío fortificado inmediato a Oriamendi y cogieron 3 piezas y treinta y tantos prisioneros. Esta es la enfermedad más peligrosa de nuestro ejército, el estar dormidos la mitad del día y jugando la otra mitad.

Según vayan ocurriendo cosas así se las iré escribiendo a Vm., pues hoy no puedo alargarme demasiado. Adiós, querido mío; tout à vous

S.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 15 mayo 1837

Amadísimo mío: recibo la de Vm., de 30 del pasado y me alegro que no le desagradase el prospecto, porque en efecto fue obra mía: mas no infiera Vm. por eso que tengo en él más parte que la que le dije, esto es una simple amistad con sus editores, sin parte alguna directa ni indirecta en la empresa. Les he ofre-

cido algún otro artículo con tal que no salgan del color imparcial que me han prometido y que no espero que cumplan. Hoy probablemente recibirá Vm. el primer número y sucesivamente, los siguientes.

Acompaño dos prospectos para que envíe Vm. a Andalucía, de donde me han dicho que les convendrá un buen corresponsal.

En cuanto a Montes de Oca, habiéndoles manifestado lo que Vm. me indica, me dicen que ignorando las cualidades de ese caballero, se remiten a la discreción de Vm., bien para que le abone simplemente los gastos de franqueo, bien para que le señale y contribuya Vm. mismo con 200 o 300 reales mensuales, que yo le abonaré con su aviso y recibo. Así me han dicho que se lo escriba a Vm. y así lo hago, advirtiéndole que ellos no saben ni sabrán nunca por mí quién es Vm. ni hay necesidad de que lo sepan.

Bellas sesiones han sido las de esa Cámara sobre cuentas claras y su resultado confirma la sospecha que se tenía del salario de una parte de ella, cosa que yo no extrañaré que se extienda a las dos terceras partes.

Aquí estamos en una gran confusión, pues cuando esperábamos ver un ataque reñido y una defensa obstinada delante de Hernani, se supo ayer muy temprano que antier noche el Ynfante D. Sebastián después de haber mandado hacer una distribución de zapatos a 16 batallones de los 26 que tenía repartidos allí, mandó tocar generala de repente y marchó con ellos no se sabe a dónde. Esta repentina desaparición da motivos a mil interpretaciones, siendo la primera y más natural el que no pudiendo sostenerse quería abandonar las líneas; pero esto no se combina bien con haber dejado la artillería en posición. Otros creen que se dirige a pasar el Ebro mientras que el grueso del ejército está en San Sebastián; otros que a Santander a sorprender la reserva y los almacenes, y otros por fin a que intenta simular una retirada para caer después de pronto sobre la parte más débil. Esperamos con ansia las primeras noticias de este movimiento y entretanto contamos con que de hoy a mañana quede libre el paso desde aquí a San Sebastián, cosa que alivia-

ría mucho la suerte de bastantes desgraciados que se hallan aquí en la mayor amargura.

De Cataluña y Valencia no hablo, porque supongo que ahí tendrán Vms. noticias más frescas. Todo anuncia sin embargo que este verano sea el decisivo. Allá lo veredes.

Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 22 mayo 1837

Amadísimo mío: recibí la apreciable de Vm. de 11 del corriente y en verdad que es una especie de milagro que haya yo conservado la correspondencia de D. J. Remón, cuando mi costumbre pocas veces violada es echar a la chimenea toda carta leída y contestada. He recorrido pues la que Vm. me recuerda, relativa a la impresión del *Examen*, y he copiado de ella lo que Vm. verá en la adjunta nota. No envío las dos cartas originales por temor de que se extravíen; pero si Vm. o el Sr. D. Pedro Alfaro quieren verlas, se las enviaré o entregaré a quien gusten.

Hubiera escrito a Vm. estos días los sucesos de Hernani, Irún y Fuenterrabía; pero como supuse que saldrían extraordinarios que pregonasen estos triunfos, siempre conté con que mis noticias serían ya atrasadas. Con todo eso bien merecían un largo párrafo los horrores cometidos en Irún, donde 14 mil hombres apenas pudieron en dos días hacerse dueños de unos 300 paisanos que defendían sus casas. Pero es tan común en estos tiempos ver y escuchar escenas de esta clase que apenas excitan ya la sensibilidad. Por supuesto que yo me hallé muy cerca del teatro de aquella matanza y he visto con mis ojos a los bárbaros ingleses dar de puñadas en el rostro a varias infelices mujeres y arrancarlas los zarcillos con un pedazo de la oreja. Me horrorizo

con anticipación de las represalias que se tomarán en todos los puntos de la guerra civil que no tardarán en ser los de toda la monarquía.

Entretanto, D. Carlos ha pasado ya el Arga con 20 batallones y sobre mil caballos dirigiéndose al parecer a Aragón. Si consigue hacer su reunión con Cabrera y darse la mano con los de Cataluña es muy de temer que la guerra se extienda por toda la península y que el gobierno no pueda residir por mucho tiempo en Madrid. Todo ello dependerá de las mayores o menores simpatías de los pueblos. Aquí ahora tendremos menos frecuentes noticias de su cuartel real y tal vez se interrumpa del todo la comunicación por el camino que hasta ahora nos las ha traído de ésa. Si tal sucediese, ruego a Vm. que me dirija sus cartas a San Sebastián, con sobre exterior a D.ª María Antonia Montel de Iturralde, pues igual prevención hago a Eugenio; aunque considero que el gobierno no dejará de advertir al público por dónde ha de escribirse a Bayona.

Otra vez se está tratando del nuevo empréstito garantido a medias por la Inglaterra; y digo a medias, por que ella no garantiza el pago, sino la reserva de las rentas de la Habana que han de responder de él. Falta que allí se aprueben todas las condiciones y que tampoco en las cortes se ofrezca dificultad, aunque esto último no presentará obstáculo por que Mendizábal responde de la aprobación. Ese gobierno se obliga a emplear todo su importe en el pago del ejército y se establecerá aquí una junta, presidida por el general Valdés, que corra con el destino del dinero. Todo esto es todavía un misterio, pero sépalo Vm. *para sí no más.*

Ignoro si le llega a Vm. la *Correspondencia de España* pero sí me consta que se pone en el Correo. El papel es completamente carlista sin chispa de imparcialidad. Adiós querido mío, es eternamente de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 26 mayo 1837

Amadísimo amigo: toda la semana se ha pasado oyendo noticias ya favorables ya adversas a la expedición carlista. Vm. inferirá de aquí que tanto este gobierno como los interesados en el Carlismo están muy mal servidos, pues que debieran tener algunos datos ciertos, salvo a revestirlos después con colores más o menos vivos. Mientras que éstos nos querían persuadir que ya había pasado el Ebro, los avisos del gobierno se empeñaban en probar que había tenido que retroceder desde el Arga. Lo uno y lo otro era falso, y lo único que hoy se sabe es que el 25 atravesó el Gállego y estaba en Huesca. Semejante marcha indica que se dirigen a Cataluña, lo cual ya es en mi concepto menos peligroso que el que hubiesen descendido al bajo Aragón, país enteramente devoto a su Causa.

Lo que no podemos concebir es la inacción de Espartero, el cual estaba todavía ayer por la noche en Hernani, sin haber adelantado un paso desde el día 14. Sólo tiene enfrente de sí unos 9 o 10 batallones carlistas y a pesar de tan débil fuerza, el hombre no se atreve a dar un paso. Cada día me convenzo más de que si el Ynfante les espera en sus posiciones, hubieran echado a correr por cuarta vez a San Sebastián.

Nos ha faltado el correo dos días, esto es el del 20 y 21, de esa; pero ha principiado a venir el del 22 y 23, aunque sin papeles. Probablemente Vms. habrán experimentado la misma falta. En cuanto al empréstito todavía no sabemos si la Inglaterra habrá aceptado las últimas condiciones que se remitieron de París; en cuanto a responder ella de la seguridad de la percepción de las rentas de la isla de Cuba que han de destinarse exclusivamente al pago de intereses y amortización; pero no pueden pasar muchos días sin que reciban respuesta los prestamistas.

En París ahora no tratan más que de las funciones por la boda del Duque de Orleans, que al fin se ve enlazado con la sangre azul de Alemania. Lo que le importaría más que todo es que se embotasen los puñales de los asesinos porque, si no, de poco le servirá el santo sacramento.

El tiempo sigue de por fuerza menos frío, mas en cuanto a húmedo es una bendición de Dios porque no se pasa día sin que llueva dos o tres horas. Abur, querido mío; queda de Vm. ammo.

Chano

El 24 fue batido Iribarren y herido el mismo. Diego León ha muerto en la acción. Supongo que recibiría Vm. el extracto de las dos cartas de Remón, que habiéndoseme olvidado incluirle en la carta del 22, le remití con 4 renglones en fecha del 23 por correo ordinario.

Al Sr. D. Félix Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 6 de junio 1837

Amadísimo amigo: sin carta de Vm. desde mi última que le escribí hace ocho días, quiero cumplir con la costumbre aunque recelando mucho que pueda extraviarse, como les ha sucedido a los dos correos de ayer y antes de ayer, que según noticias han sido detenidos o extraviados a causa de la entrada de un tal Tena en Calatayud. Si dan en esa gracia, ya podemos renunciar a tener una correspondencia seguida.

Todo cuanto yo pudiera decir a Vm. acerca de la expedición, sería muy aventurado, porque en realidad nada se sabe aquí de un modo seguro desde la batalla del 24 en que fue batido y muerto Iribarren. Cuantos detalles van llegando de aquella acción confirman que fue un disparate de aquel desgraciado general el venir hasta cerca de Huesca sin tener ni una segunda línea ni una reserva ni nada que pudiese apoyarle en caso de un revés. Tres días después, salió D. Carlos para Barbastro, y

desde aquí ya hemos perdido la pista oficial de sus movimientos porque no llegan los partes acostumbrados. Cada partido miente a su manera, pintándole, unos ya en Cataluña y otros bloqueado por mil ejércitos que ellos crean y hacen marchar como por ensalmo.

En París ya sabrá Vm. que se exigieron explicaciones terminantes sobre la comunicación hecha por Campuzano a Calatrava, y explicación de éste a las cortes en *sesión secreta. Por allá*, parece que han negado el hecho y es lo mejor que pueden hacer, porque si aquí llegan a incomodarse seriamente podría costarles la torta un pan. Por fortuna que ahora con las fiestas de la boda tienen menos tiempo y humor para ocuparse de bagatelas como una *guerra civil más o menos.*

Lo que ocupa algo más es la situación del ministerio inglés, que cada semana se hace más crítica con las frecuentes derrotas en la Cámara de los Lores y el poco apoyo que le dan los Comunes. No se cree que pueda subsistir este mes; así como se teme también que el Rey termine su carrera. Uno y otro pueden complicar mucho los negocios. Ayer sin embargo los papeles ingleses deban mejores esperanzas que los días anteriores...

Había suspendido esta carta por ver lo que podría añadirse en última hora, y se reduce a que Espartero llegó a Pamplona el 2 a las 7 de la noche, después de haber sufrido alguna pérdida en su retaguardia. Que los carlistas habían evacuado a Lerín después de llevarse la artillería y que habían levantado el sitio de Lodosa. De D. Carlos no se sabe nada, absolutamente nada. Llegó hoy el correo, pero no sus anteriores, los cuales no parece que fueron interceptados en Calatayud, sino en la Almunia.

Esto es todo cuanto puedo decir a Vm., rogándole remita la adjunta a su destino de parte de su afmo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 12 junio 1837

Mi amadísimo amigo: desde el momento en que recibí la apreciable de Vm. de 29 del pasado, encargué la suspensión del envío del periódico, que nunca me pasó por la cabeza que pudiese ocasionar el menor perjuicio. Tampoco se le remitirá a M. de O. aunque desde luego está Vm. autorizado para satisfacerle la suma ya indicada, con tal que desde Sevilla escriba todo lo que ocurra con puntualidad. Me alegraré que *El Porvenir* proponga el cambio, pues según me han dicho, se aceptará.

De la guerra veo que no dejan Vms. de estar informados, sin embargo de que en los papeles continúan con la manía de pintar cual victorias las derrotas más señaladas, y no falta más sino que también quieran hacer pasar por ventajosa la acción del 2 en las inmediaciones de Barbastro y el paso del Cinca verificado a las barbas de Oraa con heridos y con todo el material.

Ahora tenemos de nuevo la expedición que habrá salido ya de Estella con 15 batallones al mando de Sanz; dicen que para Asturias, aunque tal vez será para otra parte. Espartero ha destacado 4 mil hombres para perseguirla o más bien para escoltarla; de suerte que nuestra atención volverá a estar dividida en dos puntos muy opuestos como lo estaba el año pasado.

Del empréstito no sé todavía si ahí se habrán aprobado las condiciones humillantes que se les han propuesto, bien que ya se saben las delicadezas de todo el que se está ahogando. Por parte de Inglaterra no ha habido la menor dificultad en prestarse a la garantía, que consiste en asegurar las sumas procedentes de La Habana de que vengan íntegras a manos de los prestamistas, sin que la garra Mendizabalesca pueda distraerlas a otros objetos. De un día para otro sabremos la final conclusión o el anulamiento completo.

Por esta parte de San Sebastián los carlistas conservan todavía a Tolosa, Oyarzun, Andoaín y Urbieta; dentro de pocos días es de creer que vuelvan a ocupar a Hernani e Irún. Los ingleses fortifican a Fuenterrabía, no sé con qué objeto porque es difícil que puedan conservarla ni aún en rehenes como San Sebastián y Pasajes.

Adiós, querido mío; queda de Vm. como siempre ammo.

Chano

No son tan inútiles como Vm. cree las cartas que conservo de Remón porque en todo caso siempre prueban que el hombre no presentó cuentas claras de la impresión, y esto, si se quiere, basta a paralizar la testamentaría.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 3 de julio 1837

Amadísimo amigo: un verdadero bálsamo ha sido para mí la apreciable de Vm. del 20 del pasado, porque como ya habrá inferido de la última mía de hace 15 días, estaba en brasas con la especie que aquí corrió de que le habían enviado a Valencia. Fuera del disgusto que esto me causaba, tuve el recelo de si habría podido ser ocasionado de la remesa que Vm. sabe y que inmediatamente se suspendió.

En cuanto al otro que salió para Sevilla, nada tengo que añadir a lo que le dije en 15 de mayo, sino que se esmere en escribir a lo menos dos veces por semana, y estos Señores no creo que le faltarán a lo prometido, según me lo confirmaron antes de ayer. Hasta ahora no he recibido ninguna suya de ninguna parte, y convendría tal vez, por si depende de mi nombre, que pusiese los sobres exactamente como Vm., con el que no se pierde ninguna.

Durante esta corta interrupción de nuestras cartas no han ocurrido sucesos de importancia, por más que las acostumbradas trompetas huecas de ese país hayan querido dársela a la acción de Gra. Ésta no ha sido más que una superchería como tantas

otras a que nos tienen ya demasiado acostumbrados. Por estos otros lados, todo sigue con la frialdad que siempre y con trazas de durar siglos.

Tengo en mi poder hace muchos días aquella obra que dije a Vm. se imprimía en París, y con los más vivos deseos de remitir algunos ejemplares para Vm. y algún otro amigo; no encuentro medio de hacerlo. ¡Si Vm. me lo indicase!

La muerte del Rey de Inglaterra no creo que ocasione una mudanza esencial en la política exterior que ha seguido aquel gabinete; pero sí una suspensión de algunos meses que pueden dar de sí muchos acontecimientos, aunque dudo que ninguno de los dos partidos extremos de ahí sepa aprovecharse de ellos. Por acá nada se hará ni en más ni en menos.

¡Qué escándalo lo del editor de *El Porvenir!* Bien que en la serie escandalosa de lo que ya ha pasado en 4 años nada debe admirar sino el orden y la justicia cuando lleguen a divisarse.

Adiós, querido mío; queda de Vm. como siempre su

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 10 julio 1837

Amadísimo amigo: a juzgar por lo que aquí se dice y se presume la posición de Vms. va a ser muy crítica en lo que resta del verano. El paso del Ebro por D. Carlos sería ya un mal muy grave, pero es todavía menor que el estado de insurrección en que se hallan muchas columnas del ejército. No dudo que a pesar de los acostumbrados disimulos con que ahí se dan las noticias desagradables, habrán Vms. sabido la revuelta de la guarnición de Hernani, cuyos soldados de la Princesa e Infante hicieron fuego sobre sus generales y oficiales. Murió Rendon de resultas de la herida que le hicieron y con él un coronel inglés y varios oficiales españoles. Mirasol pudo escapar de milagro y llegó

aquí antes de ayer, volviendo la cara atrás. Inmediatamente vino a verme y estamos continuamente juntos. Por más que yo tuviese una idea bastante clara de los desórdenes que reinan en el tal ejército, me ha contado cosas que rayan en increíbles. Su venida aquí es una verdadera deserción, y yo no le he disimulado que el gobierno le dará este nombre, cualesquiera que sean los precedentes con que se intente disfrazar.

Las guarniciones de Irún y de Bilbao van imitando el mismo ejemplo, y por principio general creo que tienen resuelto los soldados no dejar ningún jefe con vida, sino los que traigan el sello de cierta sociedad. Aun sin esta reseña los ingleses, que no se habían reenganchado y que esperaban el pago completo de su haber y el flete para volverse a Inglaterra, determinaron hace 5 días saquear a San Sebastián y hacerse pago por sí mismos. Afortunadamente se supo el complot y en lugar de castigarles como se debiera haber hecho, se tomó el partido de cotizar a los vecinos más pudientes, y habiendo reunido unos 6 mil duros se fletó un buque y se les embarcó para Inglaterra. Sólo quedan, pues, unos cuantos borrachos a quienes se ha logrado seducir a fuerza de vino para que se reenganchen, pero que ya empiezan a desertar a bandadas.

No veo, pues, remedio alguno a esa causa desesperada; y por más que Vm. oiga decir que se va a formar una cruzada de liberales franceses, ingleses, belgas, etc., al mando de Clausel, téngalo por una paparrucha, tanto más cuanto el gobierno francés ha prohibido el enganche para la legión francesa, y que a los extranjeros que lleguen con esta intención no se les permita atravesar la Francia si no vienen con sus papeles en regla y justificar tener medios para subsistir.

Escríbame Vm., por Dios, lo que ahí ocurra y sobre todo no olvide que en caso de apuro, aquí es donde hallará la tranquilidad a que tiene tanto derecho. Queda de Vm. ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 16 de julio 1837

Amadísimo mío: la especie aquella que tanto me asustó hubo de esparcirse por alguna carta equivocada de ahí, pues se designaba en ella que lo habían enviado al sujeto a Valencia y esto era lo que me lo hacía a mí creer más verosímil. Lo importante es que haya sido falso.

En cuanto a M. de O., nada tengo que variar de lo que ya le he dicho, sino repetirle que no ha llegado nada suyo desde ninguna parte y esto es una majadería.

El empréstito está realizado y se publicará dentro de breves días, pero ¿servirá de algo? Mucho lo dudo porque esa gente no puede hacer nada bueno ni aun mediano y tienen el arte de inutilizar los mejores recursos. En París están con muchas veleidades de ayudar a algo bueno, pero siempre arredra el ver qué principios y qué personas se muestran ahí como garantes del porvenir. A propósito de esta palabra, puede Vm. asegurar a los que llevan este título que ni se ha recibido siquiera un número suyo ni se deja de enviar puntualmente los de acá. Quisiera saber otra dirección más segura. Para acá yo presumo que llegarían poniendo el sobre como Vm. pone las cartas.

He entregado hoy a Mr. Caze un ejemplar para Vm. de mi libraco; otro para el General Sabatino y otro para Eugenio, por ver si es posible que haya ocasión de llevarlos. Sólo lo harían los extraordinarios y estos tienen otras cosas que llevar que les tienen más cuenta.

Salgo mañana de aquí por una semana para Biarritz a que tome Paquita la primera tanda de baños; mas no alteraré la época de nuestra correspondencia. Quiera Dios que dure mucho sin interrupción, pero recelo que no. De Vm. ammo.

Seb

Aun está aquí Mirasol y es una diversión el oirle.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Madrid

Biarritz, 23 julio 1837

Mi muy querido amigo: hace ocho días que estamos aquí tomando baños de mar y recibiendo las noticias con algún atraso. De la expedición de D. Carlos nada se ve claro todavía, pero Cataluña, el bajo Aragón y las provincias exentas están recorridas inquietantemente por las facciones.

El empréstito se publicará un día de estos, y a lo que parece sólo se añadirá el permiso o autorización para enganchar una legión de 6 mil hombres tomados de entre los soldados cumplidos. Las demás esperanzas que se tenían están ya disipadas con la declaración del gabinete en la Cámara de Pares de no salir un punto del tratado de cuádruple alianza como hasta aquí.

Van llegando aquí algunos extranjeros, y se nos prepara un mes de agosto más animado que lo común; ¡plugiera a Dios que Vms. pudiesen decir lo mismo!

No tengo ni tiempo, ni papel ni sobre todo cosa particular que añadir a Vm. sino que le ama su attmo.

Seb

Antes de ayer recibí 4 cartas de M. O. relativas a Mayo, Junio y 4 de Julio de Sevilla.

Al Sr. D. Félix José Reinoso.—Plazuela de Puerta de Moros Madrid

Bayona, 30 de julio 1837

Mi querido amigo: es tanto lo que he tenido que escribir estos días con un diablo de concurso de que soy uno de los principales acreedores, que apenas tengo tiempo para contestar a la estimada de Vm. del 19. Sin embargo, no puedo menos de lamentarme, como Vm. lo hace, de la inseguridad de los correos;

séase por demasías de los facciosos o por curiosidades de los gobiernos. En medio de todo, limitándonos a nuestra particular correspondencia, no echo de menos casi ninguna de las cartas que Vm. me ha escrito, cotejando sus fechas, y Vm. tampoco ha dejado de recibir casi todas las que le he dirigido. No sucede lo mismo con otros, aunque se les haya dado la misma dirección: por ejemplo, con M. O., de quien dije en mi anterior que había recibido 4 cartas en un mismo correo con fechas de diferentes meses. Después no he vuelto a recibir ninguna.

El embajador de Francia que ya estará de vuelta en Madrid, se ha llevado tres ejemplares de la obra: uno para Vm., otro para el Sabatino y otro para Eugenio. Léanla Vms.; pero les suplico que no la hagan circular, a lo menos hasta que pase algún tiempo y se aclaren ciertos asuntillos que están pendientes entre ese gobierno y la Inglaterra y la Francia. Por lo mismo no he querido yo que se anuncie en los diarios de París, pues no quiero suscitar nuevos embarazos a los muchos que ya existen para que marche la máquina.

Las noticias de la guerra tienen para mi un aspecto tan dudoso, que no hay boletines de una ni otra parte que me arranquen el menor crédito a sus asertos. El único hecho de importancia que hasta ahora puede contribuir a formar algún juicio, es el de haberse acercado D. Carlos a Valencia y no haber encontrado eco el ruido de su expedición, o por lo menos la energía suficiente para que se pronunciaran sus apasionados. Esta es la verdadera batalla, no la de Chiva ni de Calabaza con que están atronándonos esos diarios y gacetas de perdición. Necesitamos aguardar a que se verifique su repaso del Ebro para calificar los hechos anteriores, y yo no creo que se verifique ni que lo intente tan pronto como ahí se lo figuran. La otra expedición de Zariategui tampoco ha sido batida, como ahí pretenden, y en Cataluña están las cosas mucho peor que antes del figurado triunfo de Gra. En una palabra, la cuestión está tan en pie como el año pasado, y llego a recelar que ni el empréstito ni nada alcance a resolverla.

Mirasol marchó hace cuatro días al Cuartel general de Escalera, a invitación de éste, y por que no se dijese que rehuía

cualquier cargo que quisieran hacerle; pero con el intento principal de aguardar una licencia de un año que ha pedido para pasar a la Navarra. Lo que le escriben del estado del ejército y que me ha leído es para desesperar de nada bueno.

He visto el decreto de proscripción de *La Correspondencia* y me he alegrado porque su color era tan exagerado carlista que no se podía aguantar. Desde el primer número les di mis dimisorias porque no me acomodaban sus doctrinas ni sus raciocinios; sin embargo, mientras continúe no hay que alterar lo prevenido sobre M. O.

El general Seaone, que pasó por aquí días pasados, ha dicho tales cosas en presencia de Mirasol y del Subprefecto de aquí, que ha dejado a todos horrorizados. Según él, los proyectos acordados por ese gobierno son despojar de todos sus bienes al clero, a la nobleza y a los emigrados y distribuirlos a las masas: *nadar* (esta fue su expresión) *en un torrente de sangre* y venir a dar la mano a sus amigos de aquí para derribar este infame gobierno. Intervenga Vm. por tales gentes y por tales principios.

Siempre será bueno que venga l'adresse de Deuné porque quisiera enviar algún ejemplar para Alberto, Musso y Pereira. Adiós, querido amo.; es de Vm.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pt.ª de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 7 agosto 1837

Mi amadísimo amigo: sin carta de Vm. a que contestar, le escribo sólo para decirle que aquí se están haciendo grandes apuestas sobre si D. Carlos tendrá que repasar el Ebro sin entrar en Madrid, o si entrará en Madrid antes que repasar el Ebro. Las opiniones están muy divididas, y no faltan aficionados a

tomar parte en las tales apuestas, que ya son cuantiosas, pues no bajan de 30 mil francos. Ya Vm. puede suponer que yo no estoy ni por unos ni por otros, porque cada día me persuado más a que ninguno de los dos partidos es capaz de vencer al otro y sí de aniquilarse recíprocamente.

Volvemos a tener graves dudas sobre la realización del empréstito, porque los ingleses han querido meter la cuña del tratado de Comercio como una condición de su garantía, y la Francia no quiere consentirlo. Cada cual traza su línea de pillaje sobre ese desventurado país.

La legión portuguesa no ha sido más feliz que la inglesa y francesa, pues ha llevado dos golpes en pocos días que la han dejado en esqueleto. El pobre barón das Antas por más que quiso prevenir con partes abultados la noticia de su percance, puede llamarse dichoso de haber podido refugiarse en Vitoria después de la acción de Peñacerrada.

Mucho me he alegrado de la colocación de Alberto, siquiera por no verle dentro de la sentina de la Calle de Carretas. Él parece estar muy contento de su suerte, aunque me figuro que el sueldo sólo será de prometido.

Adiós, querido mío; queda de Vm. ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Biarritz, 13 de agosto 1837

Amadísimo amigo mío: ya van cumplidos los 15 días que no recibo carta de Vm., y estaría con cuidado a no saber que frecuentemente son interceptados los correos. El último nos trajo

la noticia de la entrada en Segovia de una de esas columnas volantes, suficientes para incomodar al gobierno pero no para trastornarle. Temo que Madrid sufra privaciones de más de un género, y que ellas puedan ocasionar nuevas desgracias; aunque tampoco me admiraría que en medio de todas las apariencias se disipase esa nube y fuese a llevar a otra parte todos sus estragos.

Por acá sucede también algo de lo mismo, porque cuando parecía que iban a poner la mano en la obra, todo ha quedado otra vez en la más completa indiferencia. Los españoles de París, aparentando intrigas de que no tienen ni aun el hilo más endeble, salen y entran y prometen lo que no tienen ninguna probabilidad de cumplir. Muchos han jurado la nueva constitución con la protesta de destruirla, y otros se han resistido a ella con esperanzas de volver a su miserable estatuto. Pero la gran mayoría, que es la de los carlistas, no se ha presentado siquiera al llamamiento del embajador. Aquí, en Bayona, no ha jurado nadie, porque a eso quivale el que entre más de 4 mil individuos que habitan la ciudad y la campiña, sólo se cuentan 27 firmas. Esta es la proporción de las opiniones en España, si no me engañan las apariencias.

Las elecciones en Inglaterra son hasta ahora más en el sentido conservador que en el del movimiento; los radicales son generalmente excluídos. La Holanda acaba de unirse con la Prusia por un nuevo tratado de comercio contra los intereses de la Francia y de la Inglaterra; esto tiene volados a los poquísimos partidarios de la revolución de julio, y yo veo marchar la reacción a grandes pasos.

He hablado a Vm. alguna otra vez de un compañero suyo a quien encontré el año pasado en Pau, después vino aquí, luego se fue a Estella, últimamente volvió aquí y lo hicieron salir para Toulouse. Pues bien, este mismo sujeto tan condecorado, tan gordo, tan bon vivant en la apariencia, sepa Vm. que es un bribón redomado y que se le está siguiendo una liebre que pudiera conducirle a los trabajos forzados por buena composición. Sería muy largo contar a Vm. toda esta historia; pero baste decirle que se trata de firmas falsas, de haberse hecho

pasar por otro individuo y de otras mil bajezas; y esto no para ningún negocio político, sino para robar una herencia considerable. Yo estoy aturdido de lo que veo y oigo.

Adiós, querido amigo; escriba Vm. más a menudo y no se haga desear tanto de su ammo.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 21 agosto 1837

Amadísimo amigo y dueño mío: nosotros hacemos como los que hablan desde la bodega a personas que están en el granero, a gritos y tardando media hora de palabra a palabra. Hoy, por ejemplo, contesto yo a la apreciable de Vm. del 7, que llegó a mis manos antes de ayer.

En este período de tiempo han pasado cosas notables, y aun hoy mismo no sé cómo se encontrarán Vms. con la cercanía de las operaciones de la guerra. Puede ser que al verla tan inmediata no la halaguen tanto los que durante 4 años han estado tan sedientos de batallas, de sangre y de cadalsos. No creo, sin embargo, que por ahora piensen los carlistas en entrar en Madrid; pero con sólo amenazar han conseguido ya un grande objeto, cual es haberse hecho dueños de todo el Aragón y de las provincias de Rioja, Soria y Guadalajara. Sin embargo, al ver los periódicos del estado de sitio, todavía parece que van huyendo y despavoridos; lo mismo fue el año pasado.

Estoy deseando saber si llegó a manos de Vm. la obra de que le tengo hablado y que se me dijo haberla llevado el Sr. Embajador de Francia, pues yo la había enviado hace tiempo a Oloron. Nada aventura Vm. en írselo a preguntar al Caballero Secretario de aquella embajada; tal vez sería éste un medio de que se acelerase su porte si es que no ha llegado. Uno iba para Vm.; otro para el Gral. y otro para Eugenio.

Aquí estamos ahora pendientes de lo que pasa por ahí, pues según todas las apariencias el que triunfe será muy bien recibido y el que quede debajo podrá llamar a Cachano con dos tejas.

Nada pues hay de nuevo sino que le ama cada vez más su aftmo.

S.

P. D. Acabo de saber de fijo que el embajador llevó los ejemplares sobre los que espero el juicio de Vm.

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 28 agosto 1837

Amadísimo mío: cada suceso que se oye de ese país es un nuevo motivo de horror y una prueba más de que no hay en él la menor disposición a entrar en un gobierno cualquiera. Los últimos asesinatos de Vitoria y de Miranda deben haber producido mucha sensación aun entre los más locos de las cortes y de los clubs, porque al fin esto no conviene a nadie, por pervertidas que sean sus opiniones políticas. Aquí todo el mundo se va desengañando y el Gral. Harispe me dijo ayer que se avergonzaba de haber tenido algunas simpatías por una causa que se va toda cubriendo de sangre.

De D. Carlos sabemos muy poco y muy confusamente, aunque todo indica que piensa seriamente en caer sobre Madrid. Allá lo veremos y entretanto se contenta con saludar a Vm. su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 3 setiembre 1837

Amadísimo mío: recibí antes de ayer una de Vm. de 20 del pasado y en el mismo llegaban aquí otras muchas cartas del 27; de modo que o la suya viene más despacio, o, lo que yo creo más bien, se descuídan en franquearla.

Veo que ya había leído el 2.° tomo de la obra y el juicio que forma sobre ella; el objeto del autor no fue hacer una historia ordenada y enlazada inmediatamente con el período que comprende el primer tomo, sino decir lo que sentía sobre muchos hechos y personas, cuyo concepto está ciertamente equivocado fuera de ese país. Acaso también tuvo por objeto manifestar que en ningún caso podía merecer la calificación disparatada del Sabatino, a quien se le puede perdonar este nuevo error en beneficio de los muchos de que ha sido víctima su reputación política. Yo me inclino a que todo su mal humor nacía de aquellas pocas palabras que Vm. cita de la pág. 68: ¡Pobre señor!

Por lo demás, ¿qué hemos de decir ya de ese país ni de su futura suerte? Los crímenes y las derrotas se suceden tan de prisa, que apenas dejan tiempo para reflexionar sobre ellas. En París están, más que aturdidos, avergonzados de haber favorecido ni contando con unos elementos tan inmundos y tan sobre manera peligrosos. Cuantas cartas recibo de allí sólo contienen admiraciones de que todavía D. Carlos no se encuentre en Madrid.

La división de Burens ha quedado casi deshecha. Peñacerrada y Treviño tomados. Vitoria y Pamplona con las puertas cerradas y devorando los pocos recursos que habían reunido; en Irún han depuesto los soldados por su propia autoridad a 15 oficiales. Jáuregui ha tenido que deshacer y echar de Guipúzcoa a todos los chapelgorris que habían quedado, y todos los días pasa por delante de mi casa una procesión de ellos, maldiciendo el día en que se armaron por una causa tan antinacional.

Al llegar aquí me encuentro con una carta de Mirasol, rogándome que vaya a verle porque *nuevas y amargas vicisitudes le han hecho huir de Santander*, de donde me había escrito hace cuatro días. Ignoro aún hasta que le vea cuáles serán estas vicisitudes, pero presumo que hayan querido matarle en esta última.

ciudad. Como ya llevaré cerrada esta carta cuando vaya a verle no podré decir a Vm. lo que es hasta mi inmediata.

Por supuesto que ese ministerio tendrá que dar de hocicos antes de dos meses, aun cuando durante ellos no se toque a rebato para todos.

No he hablado a Vm. del asombro que me causó saber que nuestro Alberto era uno de los redactores del *Patriota*. En verdad, por más que yo hubiese observado muchos años hace su vicio dominante, nunca creí que le hubiera abatido a tal ignominia: ¡Paciencia! Adiós, querido amigo; queda de Vm ammo.

Seb

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 10 setiembre 1837

Amadísimo mío: sin carta de Vm. a que contestar, le digo únicamente que ese nuevo ministro de hacienda ha solicitado por la intervención de Villiers que se renueve la propuesta de empréstito en la misma forma que el que se despachurró últimamente. Se le ha contestado enviándole a paseo a él y a su gobierno, porque es imposible guardar mesura con una canalla semejante.

No sé si Vm. lee regularmente los periódicos de aquí, pero si tal sucede verá la ninguna esperanza que ya conserva nadie de que pueda salvarse una causa tan desesperada. Tarde han conocido que el partido liberal español es incapaz de sacramentos; pero al fin van cayendo muy deprisa de su burra, y es posible que no deje de influir en el espíritu público del resto de Europa.

Entretanto tampoco los carlistas hacen los progresos a que parece les convidaba el actual destornillamiento de los ejércitos cristinos. Pamplona sigue ocupada pacíficamente por los ase-

sinos, y la emigración continúa a más y mejor. Lo singular es que en medio de eso todavía hay fatuos que creen posible el restablecimiento del Estatuto, como si fuese alguna cosa buena y como si aun siéndolo tuviera elementos para hacerle triunfar. Probablemente nuestro Sabatino será del número de estos fatuos y contribuirá de una manera moribunda a acrecentar los males de la patria. Paciencia.

Adiós, querido mío; queda siempre pensando en Vm. su ammo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 17 de setiembre de 1837

Mi muy querido amigo: No escribo a Vm. de propio puño, porque ha llegado un amiguito que me hace el favor de llevarme la pluma y economiza mis pobres y cansados ojos. Me figuro que ésta será quizá la última carta que le escribo por este conducto, porque como Eugenio me escribe que se viene con su mujer habré de dirigir a Vm. directamente las cartas.

Admirado me tiene la imperturbabilidad de esas gentes que todavia parece se ocupan con cierta seriedad de las elecciones, y si han de ser moderados o no, los que han de ocupar la próxima Camara. Lástima da por cierto ver tal género de locura.

Aquí no sabemos de fijo las posiciones que ocupa D. Carlos ni sus generales; pero lo admirable es que cuando parecía que se hubiese llevado consigo todas sus fuerzas, ha dejado tantas en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya, que todavía bastan para sujetar y vencer las masas cristinas que sostienen a Pamplona, San Sebastián y Bilbao. Ignoro todavía qué género de sandeces habrán contado a Vms. sobre la acción de días pasados en el

Campo del Perdón a dos leguas de Pamplona, pero lo que puedo asegurarle, por una infinidad de testigos que están llegando diariamente, es que la guarnición tuvo que volver a entrar en la Plaza con 270 heridos, dejándose más de otros tantos entre muertos y prisioneros, y abandonando los granos y demás efectos que intentaban introducir en la Plaza.

El día 14 acaba de darnos otro ejemplo de la debilidad de los esfuerzos de Odonell y sus auxiliares los Yngleses están haciendo en Guipúzcoa. De resultas de la dimisión de Jáuregui, que conoce mejor que otros el estado del país y del ejército, quiso su sucesor D. Leopoldo Odonell hacer una barrabasada y sacando 3.500 hombres de San Sebastián y la legión Ynglesa, acometió a los carlistas desprevenidos en Urbieta y Andoain, y con aquel furor vandálico que ha distinguido hasta ahora las operaciones del ejército cristino, se divirtió en pegar fuego a 82 caseríos, bajo el pretexto de que les servirían a los enemigos para acogerse este invierno. No bien lo supe Uranga, cuando el 13 de este mes acudió con 4 batallones y 6 piezas de artillería que situó durante la noche, y al amanecer del 14 arremetió con tal denuedo a los miserables cristinos que a las 10 de la mañana ya estaban recuperados Andoain y Urbieta; habían dejado de existir las dos terceras partes de la legión inglesa y estaban en su poder 750 prisioneros, cuya suerte no sé yo cuál será, porque su conducta ha sido verdaderamente infame durante las pocas horas en que se habían creído victoriosos.

Esta es la verdad del hecho que confirmarán un millón de cartas que han salido ayer y hoy para Madrid. Sin la artillería de la Marina inglesa, que se había situado en Oriamendi, ni el general en jefe, ni ningún individuo de su ejército hubieran vuelto a entrar en San Sebastián.

Adiós, querido mío; eche Vm. sus cálculos y cuente siempre con su amantísimo amigo

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Pta. de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 12 octubre 1837

Mi amadísimo amigo: hace una porción de días que ni siquiera puedo contestar a la apreciable de Vm. del 23 del pasado. Una fuerte insolación, que me cogió todo el cuerpo, me ha tenido casi baldado y con una tos horrible de que aun hoy estoy mortificadísimo.

Los sucesos de la guerra han vuelto a su estado estacionario, y así ahora toda nuestra curiosidad está en las elecciones, de que se habla mucho para poder contar con que al fin tengan completo efecto, como sucedió el año pasado.

La situación de Pamplona y San Sebastián son sumamente precarias, porque ni siquiera pueden mantener una relación de dos días con ningún pueblo de sus provincias. Reducida la primera a sus muros y el 2.° a no tener otro camino que el del mar, apenas se pasa día sin que sufran sus habitantes pérdidas y vejaciones de la fuerza militar que les oprime. En consecuencia, la deserción no para y la sangre corre de un lado y otro.

Aquí hasta la curiosidad sobre las cosas de España se va embotando a fuerza de monotonía en los sucesos.

No me gana Vm. a creer y preconizar los inconvenientes, tal vez debiera decir absurdos, del gobierno representativo. ¿Pero cómo le leerían a uno en esta tierra donde son muy pocos los que hasta ahora hayan meditado siquiera sobre esta defectuosa combinación? Muchos pliegos tengo escritos sobre ello y acaso algún día podrá Vm. leerlos, si es que me viene en gana de suplir el vacío de la revolución estatutera que nadie ha llenado hasta ahora. Encima y Piedra ha publicado una relación de aquellos acontecimientos; pero tan mala, tan necia y tan bobitonta que se cae de las manos. También Miraflores se cree ocupado en escribir sobre la misma época, pero no es hombre para discurrir sobre ella ni sobre nada, y sólo reunirá algunos documentos. Voila tout. Si yo no temiera tener que frotar algunos amigos que jugaron en ella, mucho podría decir de lo que ha llegado a mis manos; pero veremos lo que da de sí el tiempo.

Aun no he visto el *Mundo* del 21 de setiembre, pero no ha-

blemos más de un amigo a quien quisiera querer más de lo que últimamente merece. Abur

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid

Bayona, 29 de mayo 1839

Amadísimo amigo: por fin ya los testamentarios del difunto Remón me han enviado la copia de la cuenta de la reimpresión del *Examen*, según que parece resultar de los asientos de sus libros, acompañada de la adjunta carta. Al pie de ella le copio a Vm. la respuesta que les he dado con esta fecha, y espero que luego que se entere de uno y otro me dirá lo que debo hacer o decir. También enviaré a Vm. la respuesta que me den a la pregunta que en ella les hago.

El resultado de todo esto no ha sido otro que un verdadero pillage de Remón, de Amarita, de Satini y de ese Deán que ahí suena y que no sé quién es. Repáselo Vm. todo y dígame lo que quiera pues yo hasta tengo asco de ocuparme de este sucísimo negocio.

Ya habrán llegado a noticia de Vm. las cobardías de Maroto, muy propias de un asesino, así como de las ventajas obtenidas por Espartero. De sus resultas han quitado el mando a Maroto y dádosele a Urbistondo. ¿Pero nos acercamos al fin? No lo creo ni aun espera verle su aftmo.

Chano

Al Sr. D. Félix José Reinoso
Plazuela de Puerta de Moros
Casa de los Toledos
Madrid